

TOKIO 91

CRONICA DE UN RECORD

El atleta derrotó a un gran Lewis en medio de unas condiciones climáticas especiales



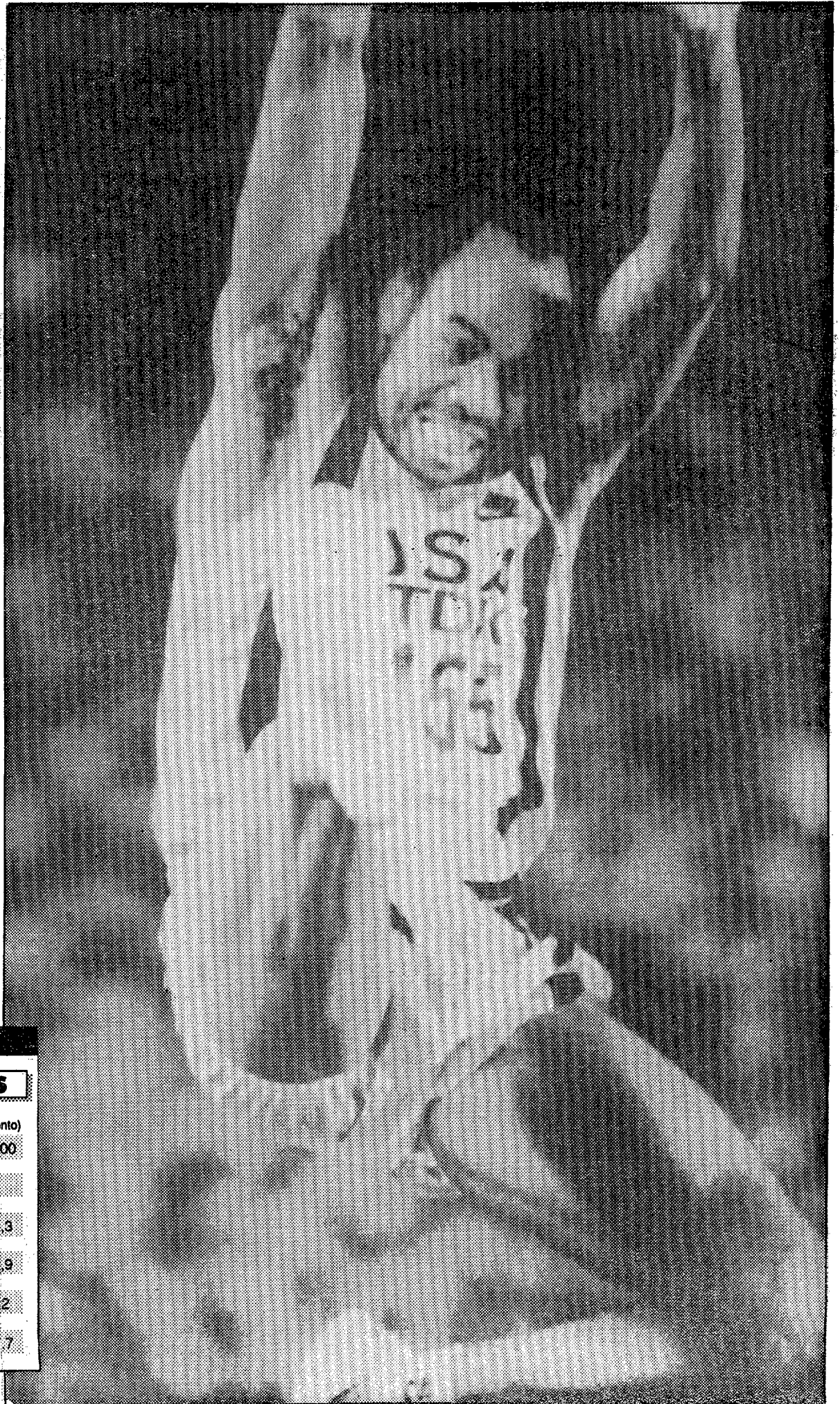
“Ha sido una experiencia traumática”, declararía posteriormente refiriéndose al tiempo que transcurrió desde que concluyó hasta el sexto salto de Lewis. Exactamente pasaron 5 minutos y 31 segundos que parecieron eternos para un atleta que había detenido el tiempo. Lewis sólo pudo hacer 8,84.

TRIUNFO INESPERADO

Powell estalló. Corrió sin rumbo, abrazó al juez que minutos antes había increpado por un salto nulo y paseó el orgullo de entrar en la historia como el hombre que destronó a Bob Beamon. En 15 ocasiones se había enfrentado a Lewis y nunca había podido batirlo. Lo hizo ayer y sin piedad destruyó dos mitos de un salto.

El tifón 8,95 había pasado por Tokio y había salpicado a todo el mundo. Tuvo que emerger de la sombra del “hijo del viento” para volar sobre la leyenda de Beamon. Fue el triunfo de lo inesperado. El despertar de un fuera de serie agazapado que aprovechó la atmósfera mágica que precede a las grandes gestas.

A partir de ahora la longitud cambiará de nombre, aunque Carl Lewis no consienta que el gran asalto a Beamon se lo robara un compatriota de Filadelfia acostumbrado a mirarle de abajo a arriba en el podio. 8,95 es un número lo suficientemente contundente para cambiar la historia. Powell ya ha entrado en ella. De un salto.



LOS SALTOS

Salto	POWELL		LEWIS	
	(Viento)		(Viento)	
1	7,85	+0,2	8,68	0,00
2	8,54	+0,4	—	
3	8,29	-0,9	8,83	+0,3
4	—		8,91	+2,9
5	8,95	+0,3	8,87	-0,2
6	—		8,84	+1,7